

On scant resources: Is half of the house enough? Thoughts on the Pritzker Prize laureate Alejandro Aravena

PALABRAS CLAVE | CAPITALISMO | ALEJANDRO ARAVENA | VIVIENDA SOCIAL | IDEOLOGÍA | CRÍTICA

KEYWORDS | CAPITALISM | ALEJANDRO ARAVENA | SOCIAL HOUSING | IDEOLOGY | CRITIQUE

| RESUMEN |

El artículo construye una agenda política de transgresión disciplinar contra el capitalismo a partir de las razones que valieron para Alejandro Aravena un Premio Pritzker y la curatoría de la Bienal de Venecia 2016. En ambos casos, las instituciones patrocinantes han informado que se reconoce el rol de Aravena como arquitecto social con una agenda orientada a ayudar a las personas de escasos recursos. A lo largo del artículo se expone la naturaleza ideológica de estas nominaciones y se expone la necesidad de emancipar la arquitectura de la subyugación a los objetivos de la rentabilidad, acumulación de capital y reproducción de ciclos de poder. Se argumenta que este sometimiento al capital ha destruido la naturaleza creativa de la disciplina generando una crisis cuya salida puede darse con más teorización, organización colectiva y explorando nuevos modos de producción. Se convoca a salir de la zona de confort y abrazar la crítica como un camino posible hacia la liberación disciplinar.

| ABSTRACT |

This article proposes a political agenda for a disciplinary transgression against capitalism based upon the reasons that amounted to Alejandro Aravena a Pritzker award and his curatorial job in Venice Biennale 2016. In both cases, the sponsoring institutions argued that Aravena embodies a social architect with an agenda oriented to aiding people living on scant resources. Throughout the article the ideological nature of these nominations are revealed, and the need to emancipate architecture from the subjugation to profitability, capital accumulation and the reproduction of the cycles of power is exposed. It is argued that the subjugation to capital has destroyed the creative nature of the discipline, triggering a crisis whose release may be tackled through more theory, collective organization, and exploring new modes of production. The article promotes leaving the comfort zone in order to embrace critique as a possible path toward disciplinary liberation.

Bajo escasez. ¿Media casa basta? Reflexiones sobre el Pritzker de Alejandro Aravena

CAMILLO BOANO* · University College London, Inglaterra, Reino Unido · c.boano@ucl.ac.uk
FRANCISCO VERGARA PERUCICH** · Londres, Inglaterra, Reino Unido · franciscovergarap@gmail.com

Fecha de recepción: 29 julio 2016 · Fecha de aceptación: 04 octubre 2016

INTRODUCCIÓN

A partir de la reciente adjudicación del Premio Pritzker y la curatoría de la Bienal de Venecia 2016, el rol social del arquitecto se pone en el centro de la discusión disciplinar, usando la idealización de las propuestas de Alejandro Aravena como detonantes para una mirada ampliada, dialéctica y política. Recogiendo los métodos esgrimidos por Aravena para fundamentar sus proyectos a favor de las clases menos afortunadas, se busca exponer el campo ciego (Lefebvre, 1972) del capitalismo, donde el arquitecto se obliga a renunciar a su ética para adecuarse a una supuesta escasez de recursos. Se reflexiona sobre las implicaciones que tiene la síntesis (o abstracción minimalista) de las luchas cotidianas, teóricas y empíricas, silenciosas y fundamentales que arquitectos dan desde el frente, para producir cambios relevantes en la vida de las personas a las que sirven. Se argumenta que una práctica espacial que no transgrede la ideología capitalista no es

útil para estas luchas y que, más bien, reproduce su régimen de dominio sobre el diseño. Así, el diseño arquitectónico es reducido a su mínima expresión: técnicas baratas de construcción para producir vivienda de baja calidad pero que resuelven momentáneamente problemas de la economía política, pero que naturalizan la precariedad de la vida cotidiana de un grupo de ciudadanos víctimas de una desigualdad económica brutal. Planteamos que la idea de una media casa es errónea y los arquitectos debemos combatirla a favor de reconquistar una ética del diseño.

Sobre proveer la mitad buena de una casa, cuestionamos su contribución arquitectónica. Esta idea ampliamente implementada y peligrosamente valorada es más bien una estrategia económica y no un aporte disciplinar innovador. Ciertamente, no representa una revolución en la arquitectura. Es más bien una obra de ingeniería social que de exploración disciplinar, un compilado constructivo

* Arquitecto, urbanista y educador, es Senior Lecturer en el The Bartlett Development Planning Unit, University College London (UCL), Inglaterra, donde dirige el MSc in Building and Urban Design in Development. Es co-director del UCL Urban Laboratory. Sus líneas de investigación son los encuentros entre teoría crítica y filosofía radical con procesos arquitectónicos y de diseño urbano, con especial atención en aquellos sucesos en contextos informales y contested urbanisms.

** Candidato a doctor por The Bartlett Development Planning Unit. Es arquitecto por la Universidad Central (2009), Chile; Magíster en Arquitectura por la Pontificia Universidad Católica de Chile (2011); y MSc in Building and Urban Design in Development por la University College London (2013), Inglaterra. Ha sido docente de la Universidad Central, Universidad de Santiago y en la Universidad Católica del Norte, Chile. Desde 2011 se ha especializado en estudiar los conflictos entre los procesos de desarrollo urbano y la economía de libre mercado, con énfasis en el caso latinoamericano entre 1975 y la actualidad.

representativo de una escasez de recursos posibilitado por los mismos arquitectos que han permitido que el mercado absorba sus posibilidades de incidir en mejorar la vida cotidiana de las personas. Vemos en la mitad de buena de una casa el mismo problema que la vivienda desarrollada por empresas inmobiliarias en una precarización del hábitat a favor de reducir costos constructivos y aumentar ganancias. Este artículo sitúa la obra de Alejandro Aravena desde una supuesta radicalidad política a lo que interpretamos como un paliativo habitacional para las fracasadas políticas de vivienda neoliberales.

El lema de la Bienal de Venecia 2016, reportando desde el frente, parece caber bien en la interpretación que Nietzsche hace de la arquitectura, entendida como la objetualización estética del poder impulsada por la extasiada voluntad del arquitecto. Tanto la Bienal como el Pritzker exponen que ciertas elites insisten en una arquitectura capaz de operar en favor de los problemas sociales desde una inquietante indeterminación ideológica, aceptando un contexto (neoliberalismo) sin intentar transformarlo a pesar que dicho contexto agrade la propia práctica arquitectónica.

¿Es posible producir mayor justicia social usando modelos impuestos por un modelo político económico fallido? Esto es tan contradictorio como decir que la equidad se puede paliar sin tocar el ingreso, por lo que nos parece vital aportar en una discusión arquitectónica sobre la postura disciplinar frente a la escasez y la desigualdad.

BIENVENIDA LA ARQUITECTURA SOCIAL AL NEOLIBERALISMO

La Fundación Hyatt ha otorgado el Premio Pritzker a figuras de la arquitectura que logran difundir sus obras en medios masivos globales. El criterio de selección es que exista un aporte sustantivo a la disciplina. Alejandro Aravena, quien con solo 48 años es el más joven en recibirlo, es galardonado el mismo año que lo

enaltece como el curador de la decimoquinta Bienal de Venecia. Un año lleno de éxitos para el arquitecto chileno. Ambos reconocimientos reconocen su contribución a la discusión sobre la arquitectura social. También, estos reconocimientos surgen como una bienvenida a la contribución ideológica; al falso discurso de una realidad recreada con fines de lucro. Por ejemplo, al momento de ser adjudicado el premio, se dijo que Alejandro Aravena ha sido pionero en prácticas colaborativas que producen potentes obras de arquitectura y además se hace cargo de los principales desafíos del siglo XXI. Su obra provee de oportunidades económicas a los menos privilegiados, mitiga los efectos de los desastres naturales, reduce las necesidades energéticas y provee de acogedores espacios públicos. Innovador e inspirador, expone cómo la arquitectura en su mejor expresión puede mejorar la calidad de vida de la gente. ¿Es la arquitectura de Elemental lo mejor para la gente en escasez? Sugerente y atrevida aseveración que viniendo desde una influyente institución global se vuelve peligrosa y dañina.

El Premio Pritzker es un muy efectivo motor de discusión arquitectónica, y establecer que la vivienda social de Aravena representa a la arquitectura en su mejor expresión merece un análisis crítico. Existe una agenda ideológica detrás de esta fundación. Así el premio invita a profundizar sobre el verdadero aporte que la arquitectura puede hacer a la crisis urbana global, desde los intereses del capital y dentro de los estrictos márgenes neoliberales, discutiendo la idea de la ciudad como un atajo a la equidad sin tocar el ingreso, como ha dicho Aravena en reiteradas ocasiones (Arévalo, 2016; Díaz y Soto, 2016; Fajardo y Oliveros, 2016). Este premio refuerza el sentido ideológico de la fundación y lo instrumental que resulta para el capital el falso discurso de la media casa, promovida como la mejor alternativa para la gente de menores ingresos, dando a entender que ellos deben conformarse con lo mínimo, con lo posible y no con lo apropiado. Este falso discurso se refuerza cuando se dice que a través del diseño se abre un atajo a la equidad sin cambiar los patrones de distribución de riqueza,

afirmación que carece de espesor teórico y de evidencia empírica. En escasez, por el contrario, la equidad que el diseño puede aportar debiese ser que todos los ciudadanos tienen acceso a un gran diseño arquitectónico que les provee dignidad espacial, y no soluciones ante una escasez proveniente de problemas macroeconómicos.

Para Alejandro Aravena, mientras más complejo el problema, más se necesita síntesis; una postura intelectual compleja en materia de ciencias sociales, que empuja hacia potenciales simplificaciones de los problemas. Por ejemplo, en una conferencia para LSE Urban Age, Alejandro Aravena explicó que la espacialización de la inequidad está en la periferia, sintetizando que la solución está en la localización. Sin embargo, al sintetizar tan apresuradamente, se caen de la ecuación las problemáticas propias de la inequidad que han sido largamente investigadas, que deben ser parte de la síntesis, si es que esta es acaso viable. Por ejemplo, anula de la ecuación a la gentrificación (Smith, 1996; López *et al.*, 2012), al lucro (Brenner *et al.*, 2012), o el nepotismo (Beall, 2001); pero más contradictoriamente, se excluye al capitalismo como causal del problema y se buscan soluciones sin aspirar a transformarlo. Han sido los mismos economistas como Joseph Stiglitz (2012), Gabriel Palma (2013), Thomas Piketty (2014) o Ha-Joon Chang (2015) los que han determinado que sin una transformación profunda, no habrá mayores avances en equidad, por lo que es éticamente deseable que los arquitectos exijan transformar un modelo que ha consumido sus destrezas de diseño.

Crear que se puede avanzar hacia un mejor diseño arquitectónico en la ciudad, dentro del capitalismo, presenta una contradicción. El diseño urbano de Elemental está subyugado a los intereses del capital, lo cual Aravena lo establece como la realidad, como lo inmutable, como el contexto obligado y único. Por el contrario, el premio subraya la potencia transformadora de una arquitectura renovada, instando a producir agenda social desde la arquitectura. Para quienes intentan hacer que

la buena arquitectura esté al alcance de todos, esta argumentación no solo parece válida, sino urgente. Considerando el progresivo colapso del modelo neoliberal, particularmente en relación a producir una mejor calidad de vida, el poder de la arquitectura no debe ser subestimado como catalizador de un cambio mayor (Lefebvre, 1972). No obstante, Aravena no critica la ideología capitalista, sino que la naturaliza y abraza sus inquietudes con la urbanización, estableciendo que las principales amenazas son la escala de producción, la velocidad y la escasez de recursos. Alejándose de la ideología capitalista, y acercándose a la naturaleza disciplinar, se critica que el problema de la escasez es real, pero la escasez es de teoría; la velocidad, al diseñar sin diagnosticar; la escala, que privilegia lo global por sobre lo local, y el diseño que se ha extremado la mirada de Mies sobre menos es más. En materias de vivienda social, menos es menos, menos es poco, poco es escaso, y esto es insultante para el supuesto beneficiario.

Así, hacia una agenda de equidad se erradica al neoliberalismo de la arquitectura o este termina por apropiarse de la arquitectura social para extender su agonía. Como ha sido demostrado, el capital se reproduce mediante la urbanización (Lefebvre, 1976; Peck *et al.*, 2009; Harvey, 1973, 1989, 2005, 2010, 2012, 2014; Smith, 1996, 2010), produciendo los efectos antes mencionados –gentrificación, *commodification* de la arquitectura (lucro), nepotismo disciplinar–, lo que expone que la responsabilidad ética de la arquitectura no ha sido teorizada apropiadamente. Renunciando a su exploración más allá de los límites de la rentabilidad del capital y dando forma a una estética capitalista, la arquitectura ha sido cómplice silenciosa de la inequidad urbana. Las demandas estéticas se redujeron tanto como las exigencias de destrezas para el diseño y la técnica ha sido absorbida por la industrialización de los medios de producción, convirtiendo al arquitecto en un consumidor de técnicas reunidas en catálogos y se ha sometido a las reglas de producción en serie, alejándose cada vez más de su capacidad de organizar la obra en muchas de sus dimensiones. Esta

observación no es nueva (Tafuri, 1976; Lefebvre, 2014 [1973]) pero permanece ausente en la discusión disciplinar en el ámbito público, restringida únicamente a espacios académicos específicos y sin ser capaces de entrar al debate de una política arquitectónica como un aspecto fundamental del desarrollo de la vida humana.

El modelo neoliberal, no solo subyugó la disciplina, sino también transformó su metodología. Así lo reconocía Felipe Assadi tras incursionar en el mundo inmobiliario urbano: “Aparentemente no hay prácticamente nada que agregar en la fórmula –si se puede hablar de fórmula– que los desarrolladores inmobiliarios tienen como ley de operación, cuyo mecanismo conceptual basado en el consumidor define forma, tamaños, emplazamientos, materiales y colores” (2008). Similarmente, Aravena en vivienda social establece un canon del *buen diseño*, basado en la efectividad financiera: con los escasos recursos que hay se produce vivienda social en la pericentralidad. Se urbanizan los terrenos, se los prepara para la inversión inmobiliaria y, mediante la tenencia de propiedad privada, los propietarios se incorporan al sistema financiero al tener patrimonio que sirve como garantía crediticia (Cattaneo, 2011). Que la Fundación Hyatt consagre que la mitad de una casa es una propuesta extraordinaria, resulta revelador. Es la agenda ideológica en acción, promoviendo una falsa verdad, una falsa arquitectura social. Lo honesto, sería hablar de vivienda social conveniente para el capital, sin transformar el neoliberalismo. Complejo sería que esta agenda ideológica tenga éxito, se naturalice y el diseño arquitectónico termine por sucumbir ante la todopoderosa rentabilidad espacial.

¿Cómo se dignifica entregando solo media casa? Como lo plantea Slavoj Žižek, “parece más fácil imaginar el fin del Mundo que un cambio mucho más modesto en el modo de producción, como si el capitalismo liberal fuera lo real que de algún modo sobrevivirá, incluso bajo una catástrofe ecológica global” (Žižek, 2012 [1994]). Así y todo, el catastrófico escenario del diseño arquitectónico no ha

sido suficiente para intentar cambiar las reglas capitalistas que se han apropiado de la disciplina.

REFORMANDO EL STARQUITECTISMO^[1]: LO SOCIAL, LO ÉTICO, LA IDEOLOGÍA

Alejandro Aravena ha mostrado cómo triunfar en el contexto contemporáneo: acciones concretas, asumiendo la realidad económica y política como inmóvil y aprendiendo a nadar por las turbulentas aguas del neoliberalismo. En la obra de su autoría *LOS HECHOS DE LA ARQUITECTURA*, escrita junto a Fernando Pérez y José Quintanilla, su postura sobre el proceso proyectual es contundente: analizar, resolver y construir; promoviendo al proyecto como ejercicio práctico a la vez que reflexivo. Es una postura pragmática, propia de una disciplina que ha visto debilitada su teoría y fragmentado su conocimiento. Nominando a Aravena, la Fundación Hyatt revalida el modo como el movimiento moderno produjo un cambio disciplinar a escala global, caracterizado por exigir a los arquitectos una adaptación a lo que el capitalismo esperaba de los modos de producción arquitectónico. Cambiaron la estética, los métodos constructivos y el diseño, para así acelerar los procesos constructivos, reducir la inversión y aumentar la renta. Paradójicamente, no fueron los arquitectos los que se beneficiaron de esa renta, y a largo plazo los profesionales de la arquitectura han sido sometidos a un rubro precarizado.

Como Le Corbusier en sus años iniciales, Aravena responde al clamor de la época: un capitalismo cuestionado requiere soluciones urgentes para paliar un posible estallido social por la crisis urbana global. La vivienda es un mecanismo paliativo efectivo, a la vez

[1] Starquitectismo es un neologismo que deriva de *Starchitect*, que son arquitectos de fama planetaria que producen proyectos con fuerte eco en los medios de difusión especializados e incluso en otros medios.

que lucrativo. Con el modelo chileno, la vivienda social podría incorporar a las clases populares en la acumulación de capital, dado que otorga propiedad de suelo y la propuesta de media buena casa demanda capacidad emprendedora del propietario, para poder terminar la otra mitad de su casa. Además de usar la nueva vivienda como respaldo financiero, para completar su casa el propietario debe invertir, activando una microeconomía. Esto parece positivo, no obstante el diseño se desvanece y la vivienda social se convierte en un bastidor para la construcción intuitiva y en un objeto acumulativo de capital. Sin arquitecto, desaparece la búsqueda orientada de una cultura de lo espacial, y el diseño participativo pasa a ser un diseño abandonado. Este ejemplo, el del nuevo *starquitectismo*, ha sido tomado como referencial y por ejemplo, Tatiana Bilbao en Ciudad Acuña, México, por encargo directo del Gobierno, ha propuesto su propia versión de la vivienda incremental cuya propuesta arquitectónica resulta confusa, y la respuesta técnica a las eventualidades climáticas ya ha sido cuestionada por especialistas (Ortega, 2016). Preocupa que se comience a validar –aún más–, que la arquitectura se debe conformar con la escasez y proyectar buena arquitectura en la medida de lo posible, o mejor dicho, en la medida de los límites impuestos por el modelo neoliberal.

Con el discurso de Aravena, se observa una homologación de la arquitectura con las tendencias de la economía global, como la reproducción de la inequidad (Piketty, 2014) eludiendo la discusión de una transformación mayor contra el capitalismo. Por lo pronto, Aravena mediante sus métodos insinúa que más que otro modelo se requiere un mejor capitalismo. Bajo estos supuestos se pueden categorizar dos formas de hacer arquitectura: mercantilmente y socialmente, una arquitectura controlada por el capital y otra desposeída, sin suficiente difusión de teoría que ayude a progresar desde este estancamiento. Por el contrario, se aprecia un rechazo a la intelectualización del problema de la inequidad desde la arquitectura, a favor de

una conveniente urgencia constante. Usando la problematización de Eisenhower, lo urgente no es importante y lo importante no es urgente, se puede decir que en la arquitectura actual ambas –la mercantil y la social–, se han encontrado. Sin embargo, en Elemental la urgencia manda. Esto se expresa al fundar un *do-tank* como contrapartida de los *think-tanks*, así la urgencia somete al pensamiento crítico, y se promueve un obrar activista (de acción), donde el arquitecto concentra en sus manos el poder decisional de la producción arquitectónica, desde el diseño hasta la construcción; buscando aliviar la necesidad de bienestar, solucionando problemas públicos y generando impacto social pero con un objetivo lucrativo como prioridad. A pesar de lo ambiguo, así se promueve su agenda de acción, tomando prestadas ideas y discursos de otros (Hawthorne, 2016) que sí teorizaron el problema, como Enrique Ortiz, John Turner o Alfonso Raposo y Edwin Haramoto en el caso Chileno.

La Fundación Hyatt define la práctica de Aravena como la representación de un astuto esfuerzo por llevar las virtudes del diseño al ámbito público, personificando el revivir de un arquitecto más comprometido socialmente. Esto ignora el aporte de miles de arquitectos que dedicaron su vida a lo social. Muchos viviendo en las comunidades y desarrollando profundas exploraciones estéticas, culturales y técnicas desde el frente, en procesos participativos integrales, obrando como profesionales de retaguardia más que como ideólogos de vanguardias^[2]. Quizás, en la práctica de estos arquitectos invisibilizados, muchos de ellos por opción ética, es donde ir a buscar una arquitectura capaz de proyectar contra la inequidad a la vez que se actúa sin las ataduras del capitalismo, generando, además, buena arquitectura. ¿Es la invisibilidad un fin? No, pero cuando figurar se hace el objetivo se pormenoriza un valor elemental de la arquitectura: diseñar buenos espacios para las personas, no para el capital.

Resulta contradictorio que se identifique a Alejandro Aravena como el anti-*starchitect* por excelencia (Hawthorne, 2016), como lo planteó Eleonora Carraro (2016) "*Alejandro Aravena, l'anti-archistar per eccellenza è un esempio da seguire*". En concreto, la postura de Aravena abre un flanco de acción para los *starchitects*, apropiándose de las agendas sociales globales y promoviendo una ética de las llamadas buenas prácticas para el desarrollo, domesticando y neutralizando agendas sociales críticas contra lo neoliberal, distanciándose así de los pensadores radicales que observaron el problema en principio. Así, el problema de la urbanización es abrazado por UN-Habitat y el Banco Mundial, formulando una agenda de priorización, una guía para el desarrollo a través de la ciudad. El mismo Aravena ha citado a Joan Clos en sus conferencias. ¿A qué concepto de desarrollo debemos referirnos para valorar sus propuestas? ¿Al desarrollo teorizado por el Banco Mundial? Existen diferencias siderales para un mismo concepto, y así también la arquitectura transforma su metodología dependiendo de dichas definiciones. Estas se pueden institucionalizar, como lo hace el UN-Habitat, promoviendo soluciones paliativas que no estorban a las dinámicas del mercado, pero que alivian la carencia de las urbanidades. Se neutralizan las experiencias cotidianas de alienación, objetualización y mercantilización de la vida dado que es ahí donde la llamada arquitectura social choca con el capitalismo; reduciendo su relevancia argumental bajo la excusa de que la urgencia no deja espacios para pensar antes de hacer. Luego, los resultados de estas urgencias son curados para ser expuestos internacionalmente y difundir las buenas prácticas. Paralelamente, las prácticas que impugnan al sistema son invisibilizadas. En el caso chileno, resulta llamativo que sea Elemental y no el Movimiento de Pobladores en Lucha quienes dictan cátedra en vivienda colectiva, cuando los segundos han generado organizaciones de base con alta capacidad

^[2] Parafraseando al concepto de Intelectuales de Retaguardia instalado por Boaventura de Souza Santos.

de gestión, cuyos resultados arquitectónicos superan con creces los de Elemental.

La Fundación Hyatt pudo haber sido más sincera, premiando a Aravena, por convencer al mundo que proveer la mitad de una buena casa es un hecho democrático e inclusivo. O por demostrar que la vivienda social puede ser también un producto neoliberal incorporando participación comunitaria. Incluso, siendo fiel al historial de premiaciones, la nominación pudo justificarse por los edificios educativos desarrollados para la Universidad Católica por Aravena. Es fundamental reconocer a los arquitectos que trabajan con las comunidades, más si es con un Pritzker, como ya ocurrió antes al premiar a Shigeru Ban, pero así también es vital revelar sus contradicciones. Transparentar así estos discursos, evaluando la instrumentalización de la conciencia social a favor de intereses particulares. Más allá de su aporte a la disciplina, estos premios a veces tienen un lado oscuro que merecen teorización, aunque las urgencias ideológicas descalifiquen estas reflexiones.

ARQUITECTURA A LA MITAD

En una entrevista en el Colegio de Arquitectos de Argentina, Aravena confiesa que su interpretación de la arquitectura es ser una actividad lucrativa que provee de soluciones concretas para problemas concretos. Esto no es un problema en sí, pero resulta contradictorio para quienes apresuradamente lo asociaron a una arquitectura sin fines de lucro o fundada en bases sociales. Elemental es una empresa, sus decisiones obedecen a lógicas de creación de capital, *marketing* y estrategias financieras; a pesar que sus negocios dejen un sabor a una especie de socialismo arquitectónico. Es importante precisar estas diferencias. Así, entonces, surgen preguntas fundamentales: ¿Cómo un arquitecto social adapta sus objetivos lucrativos con las carencias más elementales de las personas para las que trabaja? ¿Cómo se asume que el mismo sistema que provee soluciones lucrativas es el que produce los ciclos

de inequidad? ¿Cómo se podría decir que Elemental es una empresa empotrada en las carencias de las personas si su financiamiento proviene de grandes conglomerados que reproducen dichas carencias? Al menos, es discutible que una práctica arquitectónica con fines de lucro se defina como favorable a los más desposeídos considerando que el fin último de su empresa será la ganancia y no la obra, siendo esta un medio lucrativo más que un fin en sí.

No obstante, dado que se trata de un discurso de *marketing* y una estrategia empresarial altamente efectiva, no existe dicha contradicción, sino que existe una interpretación errónea por parte de algunos miembros de la disciplina. Elemental es una empresa privada con fines de lucro cuyas actividades en el ámbito de la vivienda dependen de la existencia de la pobreza urbana. Pier Vittorio Aureli, sugiere que esto es propio del arquitecto contemporáneo: mientras que los arquitectos y diseñadores hoy están preocupados de sus agendas sociales, rara vez evalúan críticamente su propia práctica, en relación a los modos de producción, como podría ocurrir entre quienes enaltecen a Aravena como el Marx de los arquitectos. En estos arquitectos incautos, la efectividad política de sus prácticas podría aumentar si estuviesen más consientes de la importancia que tienen los modos de producción en la toma de decisiones, en vez de llenarse de buenas intenciones. La participación ciudadana en el diseño no asegura ni una mejor arquitectura ni consolida una práctica como revolucionaria anticapitalista. Es más, gran parte de las estrategias de instalación de productos en el mercado responden a procesos participativos de consulta y estudio de mercado, no hay nada revolucionario en incorporar a la gente en los procesos de diseño. Diferente es incorporarlos en los medios de producción, en la gestión del capital y en la distribución de las ganancias. Por lo tanto, llegar y catalogar una arquitectura como social y otra no, es una intencionada manera de separar los modos de producción (la verdadera fuente de riqueza en los procesos arquitectónicos) del diseño propiamente tal. Un error involuntario,

que mantiene el ciclo de injusticia espacial, muy conveniente para el capitalismo.

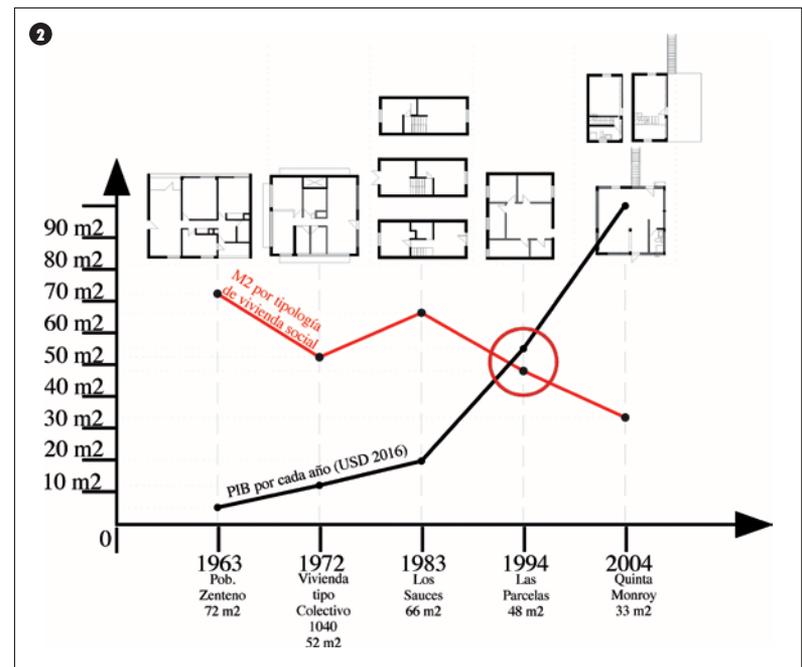
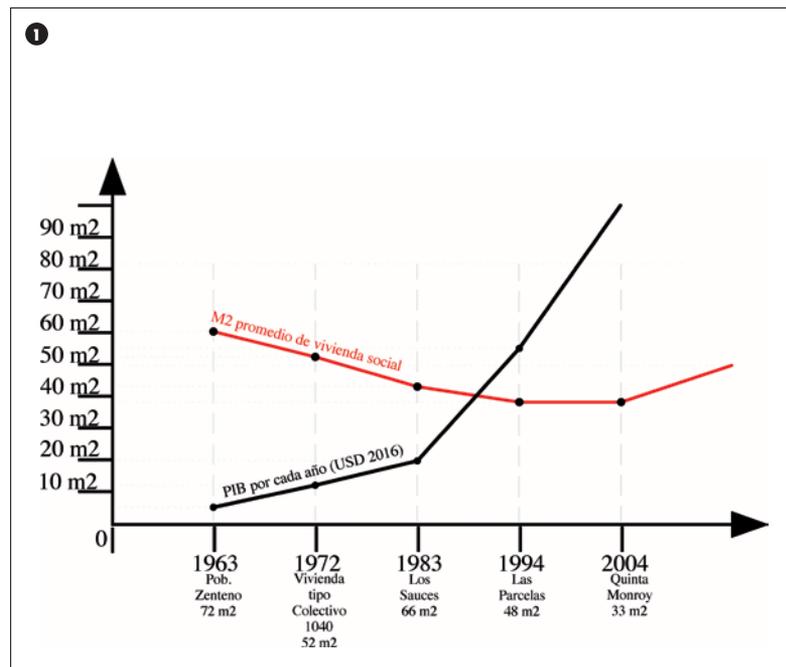
Más aún, profesar sobre un mejoramiento de vida al ofrecer media buena casa para las comunidades resulta insultante. Implica que la conclusión de la obra dependerá exclusivamente de la capacidad de gasto y trabajo de las personas, quienes tendrán que ingeniárselas para terminar la otra mitad de la casa. ¿Dónde está el arquitecto y la arquitectura para la otra mitad? Lo que se puede observar, por ejemplo en la Quinta Monroy, es un diseño en base a un pastiche de técnicas baratas de construcción agregadas a un soporte inicial que también se hizo con técnicas baratas de construcción. Más allá de desarrollar una vivienda que adquiere valor en el tiempo, se termina por edificar un refugio muy caro. La reproducción de una estética de la pobreza fomenta una marginalización de estos conjuntos habitacionales. Ante políticas austeras y diseños de escasez, estos fenómenos se profundizan.

Jeremy Till plantea que si bien la ideología política de austeridad se funda sobre condiciones de escasez, la austeridad diverge de la propia escasez. La austeridad es una estrategia de la ideología neoliberal, mientras la escasez es un resultado a otro nivel, manejado con tácticas ideológicas, porque la escasez es el motor del capitalismo: la escasez de oferta regula los mercados, mientras que el exceso de oferta disminuye el deseo de consumo. Entonces, una casa a la mitad, ¿es resultado de la austeridad o una reacción a la escasez? En condiciones de austeridad, se intenta hacer lo mismo pero con menos, contraponiendo al "menos es más" de Mies van der Rohe; en escasez, menos es realmente menos (Till, 2012). En escasez debieran surgir transformaciones, rompiendo las limitaciones existentes para alcanzar ámbitos idóneos de acción.

Una casa a la mitad no desafía la disciplina de la arquitectura ni innova en relación a la historia de la vivienda social. Con la idea de simpleza y síntesis que promueve Aravena para proyectos que, paradójicamente, son altamente

1. Evolución histórica del tamaño promedio de las viviendas sociales en Chile y del Producto Interno Bruto. Elaboración propia con datos del Ministerio de Vivienda y Urbanismo y del Banco Mundial, 2016.

2. Evolución PIB y dimensiones de vivienda social por tipología según período, círculo rojo marca retorno a la democracia. Elaboración propia con datos del Ministerio de Vivienda y Urbanismo y del Banco Mundial, 2016.



complejos, se olvida revisar la historia de la vivienda social chilena, que solía otorgar verdadera dignidad a las personas. Si la ausencia de un refugio material es urgente para muchas familias, ¿cómo un cuerpo disciplinar se termina convenciendo que dando menos espacio –exactamente la mitad– se resuelve el problema de la vivienda? Es decir, la gente en escasez se debe conformar con media casa, cuando hace 50 años atrás, con un Producto Interno Bruto diez veces inferior al actual (FIGURAS 1 Y 2), la vivienda social en Chile tenía estándares óptimos. ¿Cómo se puede obviar este dato en la ecuación? La arquitectura chilena, al dar por exitoso el modelo de la media casa entraría en un fracaso disciplinar, asumiendo su encadenamiento a los objetivos neoliberales, renunciando a luchar. Si hace 60 años se construyeron la Unidad Vecinal Portales y la población Juan Antonio Ríos, hoy resulta indignante usar media casa como ejemplo referencial.

Tabla textual de datos expresados en Figuras 1 y 2.

Años	m² tipologías específicas	m² promedios	Escala a 2 decimales	Si fuera acorde a PIB	PIB US\$ 2016
1963	72	62	5,48276166	72	5482761660
1972	52	52	11,53251786	151,445811	11532517864
1983	66	42	19,77040208	259,6262682	19770402076
1994	48	39	55,15422676	724,2890668	55154226760
2004	32	39	100,6307079	1321,489318	1,00631E+11
2015	48	50	240,2157079	3154,529057	2,40216E+11
Fuentes	Datos MINVU	Datos MINVU	Escala de PIB para comparativa geométrica	Progresión no expuesta	Datos Banco Mundial

3. Síntesis de Aravena para el futuro de las ciudades. Elaboración propia basada en exposición de Aravena el LSE Urban Age 2016.

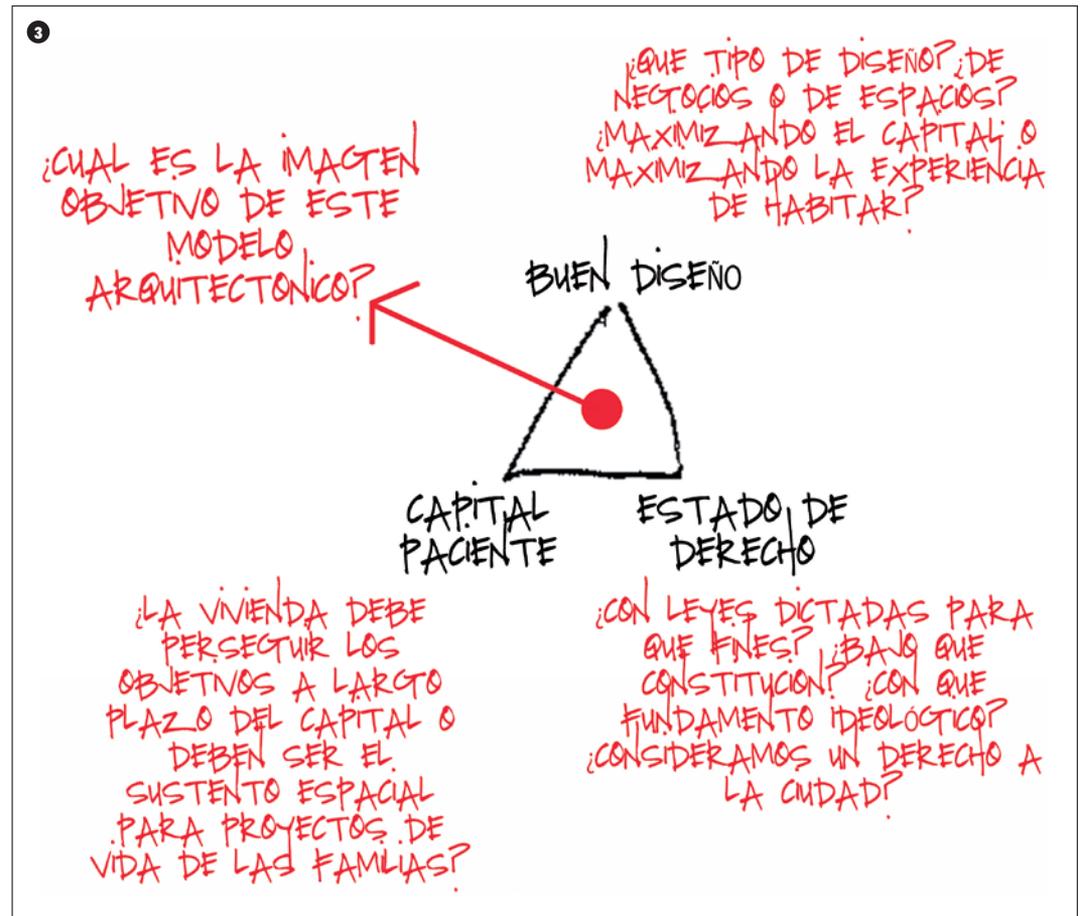
En 2004, los urbanistas Ana Sugranyes y Alfredo Rodríguez advirtieron sobre el creciente problema que estaba generando en las ciudades los modos de producción masiva de vivienda social, bajo una visión cuantitativa del problema, dado que en los años noventa se profundizó el método de renunciar al diseño en favor de aumentar el volumen. Como resultado surge una sistemática producción de arquitectura deficiente con bajos estándares urbanos y sin considerar mayormente el valor social de los espacios. El diseño se volvió un dato cuantitativo, eliminando casi por completo su evaluación cualitativa. La calidad es sacrificada por la cantidad, la urgencia destruyó la oportunidad de generar buenas ciudades. Lo que hace Elemental, es solo reducir la magnitud escalar de un problema que permanece sin tocar los escuetos recursos fiscales para diseño urbano, y sin cuestionar las lógicas del capital para los procesos de urbanización.

LA ARQUITECTURA COMO INSTRUMENTO NEOLIBERAL

Aravena puede ser considerado un influyente arquitecto de obras públicas. Más allá de ser erróneamente asociado a una práctica revolucionaria, su premiación reconoce a la arquitectura chilena que históricamente ha producido grandes obras y maestros. Marcando diferencias, Aravena aplicó una estrategia discursiva que no fue esgrimida por los demás, usó el idioma de las instituciones humanitarias globales con las herramientas del capital internacional:

- Convencer a los habitantes que era más importante lograr que las viviendas iniciaran un proceso de acumulación de capital antes que calidad del espacio.
- Reducir gasto en el proyecto de arquitectura usando un conjunto de técnicas de construcción básicas para mejorar capital de localización.

Se arquitecturizan los postulados del economista peruano Hernando de Soto, quien promovía la extensión del derecho de propiedad a las



personas de escasos recursos para permitir su ingreso a los sistemas financieros como deudores y aportantes. Así, Aravena sitúa a la rentabilidad en el centro de las decisiones fundamentales de vida, a la vez que somete su arquitectura bajo esta lógica. Peligrosamente, los beneficiarios se convencen que esa arquitectura es suficiente para ellos, y naturalizan la injusticia espacial. ¿Por qué los pobres deben recibir una casa a la mitad? ¿Cómo es que la arquitectura del Chile de la OCDE es más deficiente que la arquitectura del subdesarrollo?

Esto conduce a la famosa frase de Rittel y Webber "definir un problema retorcido es en sí mismo un problema retorcido", donde no hay tiempo de diagnóstico ni de buscar verdades, sino solo urgencias para producir lo peor o

lo mejor posible. La atención debiera ponerse sobre cómo el problema se origina en vez de mirar únicamente a las soluciones. La pregunta es: ¿por qué el arquitecto se debe acomodar a un contexto deficiente para un buen proyecto en vez de exigir un cambio? El conformismo disciplinar con un resultado suficiente impide avanzar hacia una mejor arquitectura. Aravena, por su parte, ha difundido que su síntesis proyectual para un futuro urbano se desarrolla en tres pilares: buen diseño, respeto del estado de derecho y planificar el capital a largo plazo (FIGURA 3). Siguiendo el análisis en Dezeen de Mimi Zieger (2016), esta síntesis debe ser interrogada: ¿qué es un buen diseño y cómo se garantiza que el capital no interferirá en las exploraciones espacio-sociales necesarias para encontrarlo? ¿Cómo el estado de derecho

aporta a una mejor ciudad cuando las leyes fueron instaladas desde el poder económico, sin considerar el poder popular? ¿Debe la vivienda social ser sometida a intereses a largo plazo del capital o el capital someterse a intereses a largo plazo de las familias a beneficiar? Y finalmente, ¿cuál es la imagen objetivo de este futuro urbano, cómo se vive ahí, cómo son sus calles, cómo se dan las relaciones sociales? Las respuestas debieran surgir de una reflexión disciplinar teórico-práctica.

Tim Brahams (2016) dice que, si bien Aravena no merece ser denigrado ni mucho menos, algo extraño rodea su premiación en torno a la forma en que se articula su compromiso social con su práctica profesional. En concreto, Brahams se manifiesta decepcionado de ver cómo se valora más las intenciones de la arquitectura que los resultados. Así, compara las contribuciones disciplinares de otros premiados como Siza, Koolhaas o Glenn Murcutt planteando una distancia importante entre lo que ofrecen las obras de estos arquitectos y, por ejemplo, la Quinta Monroy. Los arquitectos pueden articular la complejidad para producir acciones socioespaciales significativas al diseñar y construir obras, sin necesidad de caminar por ahí con un megáfono diciendo que lo que buscan es desarrollar una arquitectura social, dado que en dicha categoría caben todas las arquitecturas, incluso los *shopping malls*. Resulta vital pensar la arquitectura apuntando a lograr una metodología uniformemente comprometida con la calidad teórico-práctica en todas sus escalas y tipologías, sin diferenciar según el beneficiario, sin etiquetar las calidades espaciales según clases sociales o capacidades de consumo. En esto, la arquitectura debe lograr autonomía disciplinar de ciertos postulados económicos como los de la ley de oferta y la demanda, actuando con una metodología que bien podría interpretarse como un comunismo disciplinar, donde todos reciben lo mismo sin importar sus ingresos, como es el compromiso ético de otras disciplinas sociales como la medicina o el derecho. Para este fin, la organización colectiva de los arquitectos resulta vital. La lucha no es entre arquitectos, sino contra la cooptación de

la creatividad ejercida por los supuestos del capitalismo. De momento, como esclavos de la rentabilidad, la arquitectura para las clases menos favorecidas no llegará mucho más allá de lo propuesto por Aravena. Esa arquitectura de clases es totalmente dependiente de los recursos destinados a la redistribución de la riqueza y, principalmente, de la estoica obediencia que el gremio de los arquitectos tiene para con el capital. Se ha perdido autonomía metodológica y la ética flaquea a la hora de tratar de asegurar la posibilidad de diseñar algo. La arquitectura fue neoliberalizada y su independencia ideológica es la verdadera urgencia.

Quizás la contribución más importante de este Premio Pritzker ha sido lograr cambiar la escala de la discusión en torno a una arquitectura social, alcanzando una magnitud planetaria. Este trampolín puede originar una organización colectiva, significando el primer paso hacia una nueva arquitectura.

BREVE APORTE DESDE LA BIENAL DE VENECIA 2016: ¿QUÉ HISTORIA SE REPORTA DESDE EL FRENTE?

La práctica de arquitectura social, junto al cuidado por el medio ambiente y el bien común, dan una señal hacia asumir responsabilidades profesionales para los complejos problemas del mundo actual. Aunque también es una cómoda manera de abrazar la crítica sobre el estado del mundo. Sin embargo, tan pronto como estas posiciones políticas (como Giancarlo de Carlo solía llamarlas) son expuestas en la Cordería, pierden eficacia crítica, convirtiéndose en preocupaciones arquitectónicas autónomas; enfatizando forma, geometría y espacialidad. Un formalismo de vocación social fue dispuesto en la Bienal para su consumo por el público, que no reflexiona sobre los modos de producción de las obras (Zeiger, 2016), muchas veces dependientes de explotación laboral o de salarios inmorales. Esto resulta riesgoso dado que se desarraigan las posturas críticas y se refuerza la alianza con la agenda corporativa del neoliberalismo.

Aravena promueve una muestra de proyectos referenciando las múltiples formas de las prácticas arquitectónicas socialmente relevantes, categorizadas por Bryan Bell y Katie Wakeford (2008), donde el diseño activista se define como una combinación de responsabilidad social y pragmatismo mercantil, que asumen una búsqueda por el bien común mientras representan un buen negocio. Esta praxis ocupa habilidades disciplinares para encontrar problemas de diseño dentro de las comunidades, proponiendo modelos innovadores para resolverlos. Interpretar así lo social abre nuevos negocios para lo que es la responsabilidad social empresarial, complementando las históricas desconexiones entre profesión y beneficiarios, mejorando sus vidas con un mejor diseño que incorpora lo social como mecanismo rentable.

Más que representar un anti-starquitectismo, el programa de la Bienal expone una total separación de la arquitectura del pensamiento radical, materializado en una autonomía formal que reduce el alcance disciplinar, aceptando acriticamente el *status quo*, disfrazado de compromiso social. Se convierte en un dispositivo que legitima la producción neoliberal de la arquitectura, excluyendo categóricamente lo político de la mirada del diseñador, disminuyendo ambiciones de calidad, desviando la atención con llamados al pragmatismo, la urgencia y la necesidad de actuar. En la Bienal se sacrifica la teoría, algo que Erik Swyngedouw denomina un nuevo cinismo, abandonando todos los intentos por desarrollar una práctica socialmente responsable en los hechos.

Como plantea Libero Andreotti (2016), la miseria teórica es merecida, pero no puede transformarse en una cínica negación de toda forma de teorización, lo que quedó de manifiesto en la muestra de la Bienal (Hawthorne, 2016). Para Andreotti, lo que se necesita hoy es más y mejor teoría, lo cual únicamente es posible con producción teórica. La mayor necesidad de la arquitectura hoy, son valientes actos éticos iniciados por el reconocimiento de la inevitable implicación del arquitecto en procesos políticos,

sociales y económicos hacia los cuales se debe actuar con autonomía, oponiéndose por el bien de su disciplina, de ser así necesario (Andreotti, en Lahiji, 2016). La primera medida simbólica para contribuir desde la arquitectura a las comunidades es eliminando la etiqueta social de la vivienda, se debe diseñar por igual para todos. La Bienal pudo ser una oportunidad, pero vio diluirse el discurso agresivo del curador al inicio, con una muestra que no logró dicha agresividad (Hawthorne, 2016), con excepción de la arquitectura forense de Eyal Weizman sobre destrucción urbana con drones, en Pakistán.

Por su parte, el frente se mostró acomplexado, marcado por creer que el modelo neoliberal es la única realidad posible y que el capitalismo el único contrato social que existirá. Es urgente reclamar una emancipación de la arquitectura desde las lógicas tecnocráticas neoliberales, de la biopolítica y de la arrogancia de quienes pretenden convencer que no existe otra realidad más que la actual. Este proyecto emancipador global reinstalará la crítica al capitalismo, produciendo teoría y práctica desde esta crítica, evitando atraparse en una ilusión de emancipación, para pasar a un fiero proceso dialéctico de impugnación constante entre práctica y teoría. Este proyecto cobra relevancia disciplinar tras el Pritzker para Alejandro Aravena y los resultados de la Bienal de Venecia, es un gran momento para comenzar con un ciclo dialéctico de discusión disciplinar.

Quizás sirve explorar la **arquitectura inoperativa**, como lo plantea Eyal Weizman a través de su obra, movilizandodiferentes interpretaciones arquitectónicas a partir de investigar la peor de las posibilidades arquitectónicas. Explorar un cambio ético con la desactivación de la función informativa y comunicativa, para así abrir nuevos usos y posibilidades. Una discusión contrahegemónica que no es ni insurgente ni populista. Es un llamado a renovar los votos de autonomía disciplinar. Un modo de acción, un pensamiento destitutivo, un intento por desarrollar un *ethos* subversivo sobre la ontología dominante de

la promulgación, casi doctrinaria, de una arrogancia que intenta convencer sobre la utilidad del capital controlado lo espacial, destructivo en lo social y que controla la realidad a través del diseño del hábitat. Quizás, más que una historia a reportar desde el frente, se necesita comenzar otra historia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aureli, P. V. (2011). The possibility of an absolute architecture. MIT press.
- Aureli, P. V. (2014). Less is Enough. On Architecture and Asceticism. Strelka Press.
- Arévalo, J. (abril, 2016). Alejandro Aravena: El arquitecto social. Revista Caras. Recuperado de <http://www.caras.cl/sociedad/el-arquitecto-social/>
- Assadi, F., Pulido, F., Schöenthaler, T. y Zapata, D. (2008). Edificio GEN: Santiago, Chile. ARQ, (69), 48-53.
- Basulto, D. (diciembre, 2008). AD Interviews: Alejandro Aravena. ArchDaily. Recuperado de <http://www.archdaily.com/9942/ad-interviews-alejandro-aravena>
- Beall, J. (2001). Valuing social resources or capitalizing on them? Limits to pro-poor urban governance in nine cities of the south. International Planning Studies, 6(4), 357-375.
- Bell, B., y Wakeford, K. (eds.) (2008). Expanding architecture: Design as activism. New York: Metropolis Books.
- Boano, C., y Vergara Perucich, F. (2016). Half-happy architecture. Viceversa, (4), 58-81.
- Brahams, T. (2016). Picking Holes In The Pritzker. Or You're Aravena Laugh. Cosmopolitan scum. Recuperado de <https://cosmopolitanscum.com/2016/01/14/picking-holes-in-the-pritzker-or-youre-aravena-laugh/>
- Brenner, N., Marcuse, P. y Mayer, M. (eds.) (2012). Cities for people, not for profit: critical urban theory and the right to the city. Routledge.
- Burgos, M. (2016) La carrera artística y experiencia del arquitecto Alejandro Aravena. YouTube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=5hGgY28fDRQ>
- Carrano, E., (marzo, 2016). Alejandro Aravena, l'anti-archistar per eccellenza è un esempio da seguire. Il Fatto Quotidiano. <http://www.ilfattoquotidiano.it/2016/03/02/alejandro-aravena-lanti-archistar-per-eccellenza-e-un-esempio-daseguire/2508358/>
- Chang, H. J. (2014). Economics: the user's guide. Bloomsbury Publishing USA.
- Chang, H. J. (2015). The failure of neoliberalism and the future of capitalism. In Beyond Global Capitalism (19-34). Springer Japan.
- De Soto, H., Ghersi, E. y Ghibellini, M. (1987). El otro sendero.
- de Sousa Santos, B. (2007). Another knowledge is possible: Beyond northern epistemologies.
- de Sousa Santos, B. (2015). Epistemologies of the south: Justice against epistemicide. Routledge.
- Díaz, R. y Soto, E. (marzo, 2016). Alejandro Aravena: Podemos usar la ciudad como un atajo a la equidad. Plataforma Urbana. Recuperado de <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2016/03/03/alejandro-aravena-podemos-usar-la-ciudad-como-un-atajo-a-la-equidad/>
- Eliash, H. (2015). Fernando Castillo Velasco y el rol público del arquitecto. Revista de Arquitectura, 19(28), 47-51.
- Erbani, F. (2016). Alejandro Aravena: La arquitectura puede derrotar la desigualdad. Clarin.com. Recuperado de http://arq.clarin.com/arquitectura/Alejandro-Aravenaarquitectura-derrotar-desigualdad_0_1529247333.html
- Gallanti, F. (2016). Elemental, Aravena! Domus web. Recuperado de <http://www.domusweb.it/en/architecture/2005/11/15/elemental-aravena-.html>
- Fajardo, M. y Oliveros, T. (septiembre, 2015). La mirada social de Alejandro Aravena, el primer chileno en dirigir la prestigiosa Bienal de Venecia 2016 de Arquitectura. El Mostrador. Recuperado de <http://www.elmostrador.cl/cultura/2015/09/16/la-mirada-social-de-alejandro-aravena-el-primer-chileno-en-dirigir-la-prestigiosa-bienal-de-venecia-2016-de-arquitectura/>
- Galetovic, A. y Jordán, P. (2006). Santiago: ¿Dónde estamos? ¿Hacia donde vamos? Estudios públicos, (101), 87-146.
- Harvey, D. (1978). The urban process under capitalism: a framework for analysis. International journal of urban and regional research, 2(1?4), 101-131.

- Harvey, D. (2010). The urban process under capitalism. En Bridge, G. y Watson, S. (eds.), *The Blackwell City Reader*.
- Hawthorne, C. (2016). A grassroots, handmade Venice Architecture Biennale from Alejandro Aravena. *Los Angeles Times*. Recuperado de <http://www.latimes.com/entertainment/arts/la-et-cm-venice-biennale-review-20160530-snap-story.html>
- Hyatt Foundation (2016). Announcement: Alejandro Aravena. The Pritzker Architecture Prize. [Pritzkerprize.com](http://www.pritzkerprize.com/2016/announcement). Recuperado de <http://www.pritzkerprize.com/2016/announcement>
- Iacobelli, A. (2012). *Elemental: manual de vivienda incremental y diseño participativo*. Hatje Cantz.
- Lahiji, N. (2013). Political subjectivation and the architectural dispositive. En Lahiji, N. (ed.), *Architecture against the post-political. Essays in reclaiming the critical project*. Londres: Routledge.
- Lahiji, N. (ed.) (2016). *Can Architecture Be an Emancipatory Project?: Dialogues On Architecture And The Left*. John Hunt Publishing.
- Lefebvre, H. (1972). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lefebvre, H., Stanek,? y Bononno, R. (2014). *Toward an architecture of enjoyment*. University of Minnesota Press.
- López, E., Meza, D. y Gasic, I. (2014). Neoliberalismo, regulación ad-hoc de suelo y gentrificación: el historial de la renovación urbana del sector Santa Isabel, Santiago. *Revista de Geografía Norte Grande*, (58), 161-177.
- Massad, F. (2016). La viga en el ojo. [Abcblogs.abc.es](http://abcblogs.abc.es). Recuperado de <http://abcblogs.abc.es/fredymassad/> [Consultato 14 Mar. 2016].
- McGuirk, J. (2014). *Radical cities: Across Latin America in search of a new architecture*. Verso Books.
- Ortega, C. (2016). Does Tatiana Bilbao Estudio's social housing in Ciudad Acuña address the needs of its inhabitants? *Architectural Review*. Recuperado de <https://www.architectural-review.com/buildings/does-tatiana-bilbao-estudios-social-housing-in-ciudad-acua-address-the-needs-of-its-inhabitants/10003823.article>
- Peck, J., Theodore, N. y Brenner, N. (2009). Neoliberal urbanism: Models, moments, mutations. *SAIS Review of International Affairs*, 29(1), 49-66.
- Pérez Oyarzún, F., Aravena, A. y Quintanilla, J. (1999). *Los hechos de la arquitectura*. Santiago de Chile: Ediciones ARQ.
- Palma, J. G. (2013). *La economía Chilena se balancea sobre la tela de una araña*. Políticas Públicas, 6(2).
- Piketty, T. (2014). *Capital in the twenty-first century*. Harvard University Press.
- Pulgar, C. (2016). *Terremotos, la política de viviendas y reconstrucción en el Chile neoliberal*. Youtube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=cBk2F6i0X7I>
- Rodríguez, A. y Sugranyes, A. (2005). *Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social*. Santiago: Ediciones SUR.
- Rittel, H. W. y Webber, M. M. (1973) Dilemmas in a general theory of planning. *Policy sciences*, 4(2), 155-169.
- Schumacher, P. (2016). Patrik vs. Pritzker: Schumacher Reignites the Debate Over Political Correctness in Architecture. *Architizer*. Recuperado de <http://architizer.com/blog/patrik-vs-pritzker/>
- Smith, N. (1996). The new urban frontier: Gentrification and the revanchist city. *Psychology Press*.
- Smith, N. (2010). *Uneven development: Nature, capital, and the production of space*. University of Georgia Press.
- Stiglitz, J. E. (2012). *The price of inequality: How today's divided society endangers our future*. WW Norton & Company.
- Swyngedouw, E. (2014). *Insurgent architects, radical cities, and the promise of the political. The Post-Political and its Discontents*.
- Till, J. (octubre, 2012). Scarcity contra Austerity. *Places Journal*. Recuperado de <https://placesjournal.org/article/scarcity-contra-austerity/>
- Triveno, L. (enero, 2016) The "starchitect" of the poor: the keys to Alejandro Aravena's work. *Sustainable Cities*. Recuperado de http://blogs.worldbank.org/sustainablecities/starchitect-poor-keys-alejandro-aravenas-work?CID=ECR_LI_worldbank_EN_EXT
- Tafuri, M. (1976). *Architecture and utopia: design and capitalist development*. MIT press.
- Tozzi, L. (junio, 2016). *L'architettura che fa la differenza. Il discorso di Aravena*. Alfabeta2. Recuperado de https://www.alfabeta2.it/2016/06/11/larchitettura-la-differenza...GN&utm_medium=email&utm_term=0_7e21973c9b-468db14a6b-307887793
- Winston, A. (enero, 2016). Architects "are never taught the right thing", says Alejandro Aravena. *Dezeen*. Recuperado de <http://www.dezeen.com/2016/01/13/alejandro-aravenainterview-pritzker-prize-laureate-2016-social-incremental-housing-chileanarchitect/>
- Zabalbeascoa, A. (enero, 2016). Alejandro Aravena: cómo exigirle a la arquitectura, Del tirador a la ciudad. Recuperado de <http://blogs.elpais.com/del-tirador-a-la-ciudad/2016/01/alejandro-aravena-cómo-exigirle-a-la-arquitectura.html>
- Zeiger, M. (junio, 2016). Is architecture really as guileless as Aravena's Biennale suggests? *Dezeen*. Recuperado de <http://www.dezeen.com/2016/06/01/opinion-mimi-zeiger-venice-architecture-biennale-2016-honest-fronting/>
- Žižek, S. (1994). *The spectre of ideology: introduction*.
- Žižek, S. (2012). *Mapping ideology*. Verso Books.